

desde la primera pasando por la materia de elección hasta la cuarta. Claramente, el autor sigue el esquema clásico de las vías espirituales (purgativa, iluminativa y unitiva). Si bien el texto ignaciano no habla de la tercera, resulta original la colocación de la *Contemplación para alcanzar amor* como pórtico de la tercera y cuarta semana, y no al final del proceso de los *Ejercicios*. Este «principio y fundamento» inaugura la consideración de la Pasión de Cristo y de su Resurrección y Gloria, porque para Gagliardi el amor es la forma de alcanzar la unión con Dios que se ofrece de manera gradual a partir de los cuatro puntos de ese ejercicio.

La *segunda parte* del *Comentario* –publicada más tarde que la anterior y dirigida a un público más amplio– atiende el discernimiento de espíritus. Ya desde los preliminares y en clave expositiva, Gagliardi de un lado describe una curiosa distinción entre mociones naturales o internas y ajenas o externas (discernimiento fácil y poco útil), según el autor, y que trata en el primer capítulo; y, de otro lado, aquellas malas y buenas (más difícil y útil), que expone en el segundo. El tono combativo, característico de la época, subraya la lucha interior a partir de dos fuerzas adversas que se contraponen con sus valores antagónicos: el bien y el mal. Sin embargo, sorprende este jesuita italiano cuando habla de los medios que el mal espíritu utiliza para instigar a la persona a sus fines: la vergüenza, la desconfianza y las sospechas, la antipatía y la repugnancia que se aleja de toda comunicación o el temperamento melancólico o astuto y sagaz, que se cree preparado suficientemente y no necesita de ninguna ayuda. Los tres capítulos finales se ciñen a la consolación y desolación espirituales, a los engaños de la voluntad y del entendimiento. Aquí Gagliardi presupone que el amor es la fuente de toda moción. El amor de la consolación proviene de Dios mientras que el amor propio conduce inevitablemente, tarde o temprano, hacia la desolación como origen del mal y de sus engaños.

Este *Comentario* es una excelente edición y trae a la luz la importancia sucesiva de los *Ejercicios Espirituales* «no solo para recibirlos frecuentemente en sí mismos, sino para continuarlos durante su vida, de tal modo que puedan ofrecerlos después, con gran fruto, a los demás» (p. 215). EDUARD LÓPEZ HORTELANO, SJ

Lécrivain, Philippe. *París en tiempos de Ignacio de Loyola (1528-1535)*.

Volumen 64: *Colección «Manresa»*. Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2018, 214 pp. ISBN: 978-84-271-4177-3.

En una carta que Ignacio de Loyola fechó el 3 de marzo de 1528, daba noticia de su llegada a París un mes antes. Sin duda, se abría una nueva etapa en la biografía del fundador de la Compañía de Jesús. Los siete años que permaneció en París fueron especialmente importantes para su formación y para ir encontrando a los primeros compañeros en la gestación de un proyecto que fue adquiriendo forma en este periodo. Así se podría resumir la propuesta de Philippe

Lécrivain, profesor de Historia de la Iglesia en las épocas medieval y moderna y de Historia de la Espiritualidad en el Centro Sèvres de París, cuya investigación ha desarrollado las líneas vinculadas a la Historia de la Compañía de Jesús tanto en el contexto europeo como en las misiones en oriente.

Nos encontramos ante un libro pertinente, cuyos objetivos, no explicitados en su totalidad, se van desgranando a medida que se accede a su contenido. Ciertamente, en primera instancia, se trata de arrojar luz sobre un episodio del periplo vital ignaciano poco conocido. En cierta manera, el autor respeta el sentido del capítulo de la *Autobiografía* dedicado a esta estancia parisina. Es decir, las informaciones procuradas no abordaron los detalles cotidianos, puesto que la intención de Ignacio fue introducir a Luis Gonçalves da Câmara en su experiencia espiritual y, a través de él, a todos los lectores. De la misma manera, esta obra nos acerca a cómo se relacionó Ignacio con la universidad y con la ciudad de París y, sobre todo, a cómo estos años conformaron su visión del mundo. La obra está dedicada por el autor a sus compañeros jesuitas, extranjeros o franceses, que viven en París. Anima a renovar una tradición historiográfica bien representada por la generación precedente de estudiosos. El autor mantiene que, para poder recibir el relevo, «Para pensar nuestro futuro, para escribir nuevas páginas, no debemos de romper las anteriores, sino volver sobre ellas». Es decir, el renuevo del dinamismo fundador debe de ser asumido de modo creativo por cada generación.

El libro se estructura en seis capítulos y un epílogo. Se añaden un cuadro sinóptico y unos útiles índices que favorecen la consulta y aportan una dimensión pedagógica. La transformación que fue manifestando Ignacio se realizó en paralelo con los cambios que sufría su realidad colindante. La conversión del marco medieval de París a ciudad renacentista, el viaje de Ignacio a los Países Bajos y a Londres, su contacto con los hombres de negocios y mercaderes, pero también con Luis Vives, amplían su conocimiento de la realidad, pero, sobre todo, le impresionan la peste y la extensión de enfermedades como la sífilis. No menos mutaciones se estaban vislumbrando de la mano del pensamiento humanista y de los reformadores franceses. Las distintas corrientes entre los eminentes humanistas y la renovación de la pedagogía que se acogía con entusiasmos diversos dependiendo de la orientación de los distintos colegios fueron conocidos por Ignacio y sus compañeros, puesto que las polémicas incidieron de forma directa en la vida estudiantil. Evidentemente, la expansión del luteranismo despertó las reticencias ante el pensamiento de Erasmo y se levantaron los aires antihumanistas. En este sentido, el autor transciende el ámbito universitario para adentrarse en una panorámica más amplia, y nos introduce en las divisiones que se generaron en la corte gala y entre el episcopado en bandos o facciones en referencia a la apertura u oposición a las reformas, a la vez que se trataba de poner coto a la herejía.

La condena a Erasmo, el asunto concerniente a la invalidación del matrimonio entre Enrique VIII y Catalina de Aragón, el apoyo de Margarita de Navarra

a los protestantes, etc., generaron un ambiente de incertidumbre, confusión y temor del que Ignacio y sus compañeros fueron testigos. Es en este contexto, el autor resalta el gusto de Ignacio por apartarse para buscar a Dios. Así, en el quinto capítulo, se abre paso un acercamiento a los *Ejercicios Espirituales*. En este camino, Ignacio no está solo. Muy al contrario, la conformación del grupo inicial evidentemente no es aún la Compañía de Jesús, pero como queda reflejado en estas páginas, allí se encontraba el germen de las cuestiones esenciales.

Por último, pero esencial para un mejor entendimiento, se aborda la dureza de la vida cotidiana en estos años confusos de reformas fallidas. La renovación de la escolástica en París a la que asiste Francisco de Vitoria convive con la polémica sobre el uso de las lenguas clásicas y el estudio de las Escrituras, especialmente presente en los estudios de Teología, que se fueron abriendo y adaptando a los nuevos tiempos. Esta amplitud de miras, que permite conjugar el tomismo con las novedades escriturísticas y de la Patrística, formó parte del legado ignaciano, y tuvo un reflejo consolidado en la *Ratio Studiorum*. El epílogo de la obra está dedicado a arrojar luz sobre los encuentros de Ignacio con la Inquisición y a constatar que, tomadas una serie de decisiones que marcarían el futuro de los jesuitas, el *peregrino* continuó su camino. HENAR PIZARRO LLORENTE

Franceschini, Chiara. *Storia del limbo*. Milano: Editorial Feltrinelli, Campi del Sapere, 2017, 540 pp. ISBN 978-88-07-10515-9.

El «final de la historia del limbo», como recuerda Chiara Franceschini en la introducción a este volumen, es bien conocido por todos: Benedicto XVI aprobó, el 19 de enero del 2007, la publicación de una extensa relación en la que defendía, después de intensas deliberaciones en el marco de la comisión teológica internacional, que el limbo se trataba, únicamente, de una hipótesis teológica. Tal noticia, a la que se unían reflexiones acerca del limbo como una visión excesivamente restrictiva de la salvación, tuvo una amplia difusión en los medios de comunicación internacionales, sobre todo por las tergiversaciones y lecturas equívocas que se realizaron en la prensa. A este respecto, y como la autora de este volumen reconoce, el limbo, técnicamente, no ha sido abolido por la Iglesia Católica. Un asunto que, además, a lo largo de la historia, ha ocupado un lugar marginal o secundario al menos respecto a los debates que han suscitado el cielo y el infierno y que uno de la miembros de la Compañía de Jesús, tal y como señala Chiara Franceschini en el epílogo de su volumen (p. 320), trató de rescatar del olvido en dos publicaciones en Estados Unidos, editadas a mediados del siglo XX, que en Europa, a mi modo de ver, no han tenido un alcance adecuado¹.

¹ Cfr., G. J. Dyer, *The Denial of Limbo and the Jansenist Controversy* (Mundelein: Saint Mary of the Lake Seminary, 1955); Idem, *Limbo. Unsettled Question* (New York: Sheed and Ward, 1964).